

## **LA PREVENCIÓN DE LOS DESASTRES NATURALES Y LA ATENUACIÓN DE SUS EFECTOS**

Dada la actualidad que desgraciadamente están teniendo en el mundo los desastres naturales, y en particular los asociados con fenómenos meteorológicos extremos, me parece de interés trasladar a la opinión pública un extracto del mensaje que el Secretario General de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), M. Jarraud, ha emitido con motivo de la celebración del Día Meteorológico Mundial (DMM) el próximo día 23 de marzo, bajo el lema *“La prevención de los desastres naturales y la atenuación de sus efectos”*.

El año 2005 se caracterizó por las sequías prolongadas en diversas partes del mundo, al tiempo que fuertes lluvias, excepcionales en algunos casos, provocaron importantes inundaciones en numerosos países. Es bien conocido, a través de la difusión que los medios de comunicación dieron a las noticias sobre el tema, que en el océano Atlántico se produjeron, durante el año, un número récord de huracanes devastadores.

Durante la última década, los desastres naturales producidos en todo el mundo causaron más de 622.000 víctimas y afectaron a más de 2.000 millones de personas. Las pérdidas económicas producidas por los desastres hidrometeorológicos, durante ese período, se calculan en unos 500.000 millones de dólares.

Las repercusiones económicas de los desastres naturales han registrado una tendencia ascendente notable en los últimos decenios, dándose la circunstancia además, de que los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, han sido los más afectados por las catástrofes naturales.

Si bien los desastres naturales no pueden evitarse, la evaluación previa de los riesgos y las alertas tempranas, que permitan poner en marcha las medidas de prevención y de atenuación de sus efectos, sí podrían evitar que se conviertan en catástrofes de las magnitudes que últimamente se vienen registrando.

Las observaciones históricas de los peligros son decisivas para evaluar la vulnerabilidad de las comunidades a los desastres relacionados con la meteorología y el clima. Los datos climáticos son necesarios para cuantificar la intensidad y la frecuencia de los eventos, describir el daño potencial de los fenómenos extremos y predecir los daños previstos. Los estudios sistemáticos de las observaciones meteorológicas e hidrológicas, de los peligros y sus efectos, constituyen una base de conocimientos muy útiles para los encargados de la gestión de los riesgos de desastres.

A largo plazo, de acuerdo con las conclusiones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), patrocinado por la OMM y por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el cambio climático podría traducirse en un mayor calentamiento global, en particular en las zonas urbanas, y en un aumento de las sequías y del riesgo de inundaciones en otras zonas. Se prevé que los problemas de la escasez y de la calidad del agua continúen aumentando en muchas regiones del mundo caracterizadas por la falta de recursos hídricos. Es necesario comprender mejor el sistema climático y el desarrollo de las capacidades para predecir la variabilidad climática natural y el cambio climático antropogénico.

El Instituto Nacional de Meteorología, conjuntamente con todos los Servicios Meteorológicos Nacionales, trabaja en la línea de prevención y mitigación de los efectos de estos desastres.

**Adolfo Marroquín Santoña**